

ROMANCE NVEVO DE EL NIñO JESVS.

Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso.

EL Sacro Espiritu Santo,
que entendimientos alumbra,
y justifica las almas,
me dè su gracia sin suma,
para que con labio agudo,
con diestra, y liberal pluma,
con entendimiento largo,
y con ciencia sin segunda
escriva de Dios Eterno,
en sus alabanças puras,
los triunfos de su Niñez,
si atento el mundo me escucha.
En la Ciudad de Xerez,
Esfera de Sol, y Luna,
Ciudad, la mejor del Reyno,
Archivo de la fecunda
España, à quien oy corona
con Diadema tan augusta
al gran Rey FILIPO QUINTO,
contra la enemiga turba;
yaze vn alabado Templo,
de famosa Arquitectura,
cuyos buriles dorados
la Ciencia diò su hermosura;
à donde heroyco colocan
aquella de Dios hechura,
Matheo Apostol insigne,
gran Predicador sin suma.
En este Divino Templo,
lleno de grandezas muchas;
à donde la devocion
afectan las criaturas;
gustoso entrè vna mañana,
porque siempre el alma gusta
de ver la cara de aquel,
que Cielos y Tierra ocupa.
Vì sus hermosas Capillas,
de asseo, adorno, y postura,

con

con aquel candido Lirio,
Rosa, que el matiz vincula,
con cuyo pie quebrantò
la ponçoñosa Cicuta,
aquella, que todos llaman,
labios, y lenguas no rudas,
la Virgen de la Cabeza,
que en Milagros se divulga,
cuya Imagen Celestial
es tan bellissima hechura,
quando tendiendo la vista,
que nada se dificulta,
vì sobre vn Altar pequeño
(què prodigio! què ventura!)
el mas bellissimo Niño
en quien pudo la hermosura
poner su mayor imperio,
que sobre bellezas triunfa.
Con què elegantes pinzeles!
con què dichosa pintura,
pudieron baxar el Cielo,
à ser de su rostro hechura!
Al hermoso Dominico
alaban las criaturas,
pero en iguales bellezas
ambos se alaben sin duda.
Si tu gran favor me dàs,
si con tu auxilio me ayudas,
referirè tu Niñez,
con que el Dragon se confunda,
y dè mas fuego à su fuego,
mas pena à su pena dura.
En el Portal de Belen:
ò dichoso mas que nunca,
Portal! naciftes à dàr
el dulce à la acerba fruta,
el Sol de mejor Aurora,
lumbre nuestra, y gloria tuya,
ni ev:en carambano frio,
cristal en pajas enjutas.
Tu Sacratissima Madre
tu vo en sus entrañas puras
vn intrinseco contento,
que para eterno le dura.
San Joseph te abraza, y dize,
como à Niño, mil ternuras;
los Angeles cantan: Gloria
à Dios desde las Alturas,
y paz al hombre en la tierra,
como lo escriviò San Lucas,
Visitante los Pastores,
segun dize la Escriptura,
que como bestias, quizà
en el Pesebre te buscan.
Adoraronte tres Reyes,
y con humildad profunda,
en señas de rendimiento
te ofrecen tres mandas juntas.
El Rey Herodes lo supo,
el qual con entrañas duras,
à mas de ciento y cinquenta
mil niños matò sin duda.
Triunfaste de su sobervia,
quàl Lobo quedò con burlas,
pues de tan muchos Corderos
no satisfizo su gula.
Huyendo à Egipto os llevaron,
aunque tierra mal segura,
dichoso el Reyno mil vezes,
que pisò la planta tuya.
Cierto dia vuestra Madre,
sola, y sin compañia alguna,
partiò à vèr à vna Parienta
à la Ciudad de Betulia,
y en la mitad del camino,
en vna Montaña oculta,
fue tanta la sed, que tuvo
vuestra Madre, que yà duda,
no hallando fuente, ni arroyo
adonde à bever acuda,
se sentò sobre la arena
con afliccion sin segunda.
Con la mano hiziste vn hoyo
adonde la tierra empuja
el agua, porque mitigue
tu Madre la sed perjura,

dan-

dandote infinitas gracias,
te abraçò, virtiendo lluvias
de perlas por sus dos ojos
(quanto vn contento apresura!)
En la gran Jerusalen,
Ciudad insigne, y augusta
te criaste, y como Niño
tus palabras de dulçura
enternecian los pechos,
de los dos aun oy te escuchan.
Què de luzidos mandados?
Què graciosidades muchas?
Què hechicerias de Niño?
Què juego de ciencia infusa,
que hazias Dios Soberano?
Con admiracion profunda
las mugeres por las calles
embidiaban tu hermosura,
las que el alma te ofrecieron
marcadas fueron por tuyas:
Digalo la Magdalena,
en la gran Samaria vna,
la Veronica, y las dos,
que à vn tiempo fueron difuntas.
Perdido, Dios, anduvistes,
mas ay, que los locos dudan,
que os perdisteis, siendo Dios,
el que à los perdidos busca.
Estavan ciertos Doctores
afirmando en la Escriptura
la venida del Messias,
que yà su tardança es mucha.
Entonces llegaste al Templo,
y con gravedad y mesura
à los Doctores hablaste,
y amoroso los saludas.
Con enterez te recibieron,
con agasajo, y blandura,
aunque quedaron abfortos,
de ver tu rara pregunta.
Dizen como del Mesias
su venida dificultan,
puesto, que es tarde, y que yà
el tiempo miente, ò caduca.
No miente, le respondiste,
que no es posible, que nunca
mentieron las Profecias,
que es cierto lo que pronuncian,
que ya ha venido el Messias.
Como, responden à vna
los Doctores, si no ay señas,
ni de aquesto se barrunta?
No dizen las Profecias,
y esto por verdad se juzga,
que sin estruendo vendria,
ni compañia ninguna?
No ha doze años cabales,
nada falta à que se cumplan,
que el Rey Herodes mandò
lleno de embidia, y locura,
que degollassen los niños,
atroz crueldad! Infame culpa!
Y en aqueste mismo año
vna Estrella, que relumbra
al Oriente, mas que todo
el azul velo le ilustra;
pues en este mismo año
à veinte y cinco, no ay duda,
de Diziembre naciò al mundo
de vna intacta Madre pura
el verdadero Messias,
que oy pisa la tierra dura.
Se admiraron los Doctores,
la gente quedò confusa,
y por averte hallado
alegre la Madre tuya.
San Christoval convertido,
quando saliò de la obscura
prision, en que ciego estava
y viò tu Ley Santa, y justa,
quando vadeaba el rio,
que sus anchas olas surca,
llegaste, Niño Bendito.
y en margen de su espessura,
distes à Christoval vozes
por que donde estàs acuda;

que

que llama Dios à los ſuyos,
triſte del que ſe deſcuida.
A tu voz llego Chriſtoval
ſu imaginacion confuſa
en vèr que vn niño le llame,
y tan pequeña criatura.
Niño hermoſo de mi vida,
San Chriſtoval te pregunta:
Adonde vàs por aqui?
Què me quieres, o què buſcas?
Que me paſſes eſſe rio,
porque la noche ſe nubla,
y no verè donde voy,
quando el Sol ſus rayos turba:
Te ſubiò en fin en el ombro,
y fixo el pino aſſegura,
y atropellando las aguas,
llegò à ſu mayor hondura:
Temblo el valiente Gigante,
de que temblaſſe no ay duda,
q̃ quien tiene vn mundo acueſtas,
ſe rinde, ſi no le ayudas.
Valedme Chriſto, te dixo.
Reſpondiſte con dulçura:
Ya yo te ayudo, Chriſtoval,
y ſiempre eſte nombre ocupa.
Alçaſte el rapido buelo,
dandote por blancas plumas,
el Sol ſus dorados rayos,
para que à los Cielos ſubas.
Santa Juana de la Cruz,
Eſtrella, que al Cielo iluſtra,
de la Serafica Orden,
en quien Dios puſo ſu hechura:
Cierto dia, ſiendo Monja,
de la Cruz, feliz clauſura,
el miſmo, que vos naciſteis,
grano entre pajas menudas.
En Miſſa mayor eſtavan,
Fieſta, que no diſsimulan
los Chriſtianos, ſiendo Uos
Autor, que todo lo juzga.
Quando deſpues del Prefacio,
con cinco palabras cultas,
baxaſte à ſer en el pan
manjar, de que el Alma guſta.
Quando el Sacerdote alço
la campanilla retumba,
la Santa Bendita entonces
gozoſamente procura
verte, y con lagrimas dize,
poſtrada en tierra, y no muda:
Inmenſo Dios de Iſrael,
tu, que perdonas las culpas,
y dàs remedio à las Almas,
borrando oprobrios, è injurias;
permitid, Inmenſo Señor,
que vea tu miſma hechura
de Cuerpo, y Alma en la Hoſtia,
piedad, Rey de las Alturas,
eſta pared me lo impide,
hazed; Dios, vna rotura,
para Uos pequeño triunfo,
del canto apartad ſu junta,
pues que ſois Dios poderoſo,
todo lo podeis, no ay duda.
Se dividiò la pared,
raſgaronſe las columnas,
qual nube de plata terſe,
el viento la deſajuſta,
y ſuſpendida en el ayre,
vido ſentado en la pura
Hoſtia vn belliſsimo Niño.
Què alegria, què dulçura,
Juana, te diò el corazon!
Si à todos los que te buſcan
hazes tan grandes favores.
Mundo dexa tus locuras,
aqueſtos tus triunfos ſon.
Y aunque temblando la pluma,
por vèr tus gracioſidades,
canta amor dichas profundas,
para que à Lucas del Olmo,
le dès tu amparo, y ayuda,
y à todo el genero humano,
favor, y la Gracia tuya. FIN.

Con licencia, en Sevilla, por Franciſco de Leefdael, junto la Comp. de Jesvs.